

Notas relativas a la lengua de D. Francisco de Miranda, con particular consideración de sus anglicismos

R o d o l f o O r o z

Las siguientes observaciones sobre la lengua del "Precursor de la Independencia de América" se basan en la lectura del *Diario de Viaje* que llevó Francisco de Miranda durante su visita a Estados Unidos en los años 1783 y 1784 y que fue editado según reproducción fotostática por el Dr. William Spence Robertson con una introducción y Notas bajo el título de "*The Diary of Francisco de Miranda, Tour of the United States, 1783-1784*", en un bello volumen de la Hispanic Society of America, New York, 1928.

El editor emprendió la tarea de dar a la publicidad estas páginas convencido de que podrían servir así, ante todo, a los estudiosos de la historia de su propio país, pues Miranda consigna en su *Diario* un sinnúmero de datos que son de gran interés, principalmente, para los ciudadanos estadounidenses. Aunque estas anotaciones de Miranda puedan llamarse 'autobiográficas' sólo en cierta medida, on, sin embargo, ilustrativas en muchos aspectos, constituyendo a la vez importante material histórico para comprender el enorme impacto que produjo el conocimiento directo de los Estados Unidos en la mente despierta de un joven latinoamericano del siglo xviii que ya había visto parte del Viejo Mundo.

A pesar de que Miranda pensaba con toda seguridad en un futuro lector de estos apuntes, como se desprende del empleo ocasional de V. (=usted)—" . . . y en poco tiempo vea V. aquí que las composiciones de Phill . . ." (119); (130); (136)—, su redacción es bastante defectuosa en varias partes y su estilo todo menos que cuidado, elaborado y pulido. Véanse, por ejemplo, pasajes como el siguiente: ". . . le dio fuego de que resultó rompose (sic) todos los Cristales de la Yglesia, y Casas circunvecinas, y muchos edificios ser injuriados del choque de la explosión". (92)¹.

¹Las cifras entre paréntesis remiten a las páginas del *Diario* editado por la Hispanic Society.

Es evidente que este *Diario de Viaje* no pretendió ser una obra literaria. El relato es muy esquemático y pocas veces se aparta de las líneas generales que caracterizan la pauta ordinaria. Nos indica con exactitud el día y la hora de llegada a cada lugar, enumera los personajes con quienes toma contacto, describe brevemente su impresión sobre el paisaje, señala la principal ocupación de los habitantes, algunas costumbres que le llaman la atención, proporciona datos sobre el comercio —si lo hay— y uno que otro dato de otra índole.

Lo que más cautiva a Miranda son, naturalmente, todos los asuntos relacionados con su profesión de militar. Cuando logra visitar algunos lugares que fueron teatro de acciones bélicas durante la guerra con los ingleses, se detiene en minuciosos detalles que terminan por aburrir a un lector ajeno a tales aficiones.

Encontramos, por supuesto, en muchos pasajes, las claras huellas del gran paladín de la libertad, pero de lo personal, de lo íntimo y realmente biográfico, el “diario” contiene sólo unos pocos datos que permiten trazar el perfil humano de Miranda, hecho lamentable, tratándose de una personalidad tan descollante como extraordinaria. No obstante, resaltan algunos rasgos personales. Desde luego, el autor no oculta ni disimula su debilidad por el sexo femenino. En general, no olvida decirnos la fuerte impresión que le causa la belleza de algunas mujeres americanas. A propósito de su visita a Newberne menciona a una dama de la cual declara que “es una de las más bien parecidas, y floridas complexiones que he visto en toda la america” (8). La terminología que usa para describir las cualidades físicas de las mujeres no es muy variada; constantemente repite que tal señorita o señora es “bien parecida” o “sumamente bien parecida” (32, 33, 117, etc.).

Nos cuenta Miranda que para llegar a Beaufort tuvo que realizar una muy fatigosa jornada, pero que “una comida regular y aseada, y la compañía de *Confort* y *Constance*, dos hijas del Posadero y muchachas de 15 á 18 años, mui bien parecidas, pronto pusieron en olvido la caminata: por la noche hubo buena sena, y mejor conbersacion con las muchachas; una no tuvo embarazo en venir á mi Solicitud, á continuarmela en la Cama despues que todos se retiraron a dormir” (8). En otra ocasión nos dice que en Haverstron (Haverstraw?) tuvo “una aventura con una Pastora en el estilo del Pastor Phido (p.º con mejor éxito)...” (68). Luego no tiene ningún escrúpulo de confesar que en New-Port, Rhode Island, visitó al Doctor Newman, para quien llevaba una credencial y con quien salió a dar un paseo “que se dirigió al templo de una de las mejores *Nimphas*, donde me dejo, bien recomendado; se fue, y nosotros nos dirijimos al Altár donde consumamos un solemne Sacrifi-

cio á *Venus*" (100) y anota que dos días después vuelve a ver a su "nimpha" con idéntico resultado.

Miranda poseía ya a la edad de 33 años una cultura general poco común que le permitía discurrir con todo desembarazo sobre los más variados temas; dominaba lo suficiente el inglés y sabía expresarse también en la lengua de Molière, pues dice a propósito de su visita a Newport, que fue "á tomar thé con miss *Hunter*, en cuja agradable compañía estuve hasta las 8, hablamos francés, y algo de literatura, pero poca cosa para formár juicio aun" (100). Estaba, sin duda, familiarizado con las ideas de su contemporáneo J. J. Rousseau, pues con ocasión de su visita a Newbury Port, fue a ver a una familia Tracey, donde, según cuenta, "tuvimos nuestra buena comida en el estilo americano, con algo de Doctrina *Rusoyea* en la combersacion (emelio comparesio en la mesa) . . ." (136), lo cual prueba que conocía, por lo menos, el título de la obra *Emile*, aunque recordara muy poco cómo se escribía el nombre de su autor.



Esto último nos lleva a decir algunas palabras acerca del problema ortográfico en el texto del "Diario". Desde luego, Miranda no se atiene a ninguna regla respecto del uso de mayúsculas y minúsculas. Por lo demás, hay que advertir que su ortografía muestra el típico cuadro caótico de la época, en que las normas de la Real Academia Española aún no tenían mucha vigencia.

No obstante, ciertas peculiaridades nos permiten sacar algunas conclusiones acerca de la pronunciación del ilustre venezolano. Por de pronto, es evidente que Miranda practicaba el seseo, ya que confunde casi siempre los diversos signos para expresar la *s*. No sólo no acierta en el uso correcto de *s* y *c* o *z* ante *e*, *i*, sino que se enreda muchas veces también con la *x*. De este modo, escribe sin inquietarse mayormente no sólo *parese* (3), *groceramente* (5), *sason* (4); *espezo* (5); *subcisten* (19), etc., sino también *protexas* (4); *e mero* (39), *hixe* (104); *hixo* (105); *avanxadas* (122).

Respecto del empleo de la *h*, la inseguridad no es menor, por supuesto, como en la mayoría de los autores de la época. Así coloca *h* donde etimológicamente no se justifica: *hirse* (5); *hiva* (26); *holor* (29); *hera* (71), etc., la omite, en casos como *avitación* (4); *abil* (5), etc.

La confusión de *b* y *v*, tampoco merece mayor comentario: *huvo* (6); *buelta* (6), etc. La *v* precedida de nasal, la representa, a veces, fonéticamente, es decir como *b*; de ahí que escriba *imbierno* (29) o *inbierno* (11). Por otra parte, no tiene nada de especial el que

escriba *ph* por *f* en voces como *nimphas* (100), *phenomeno* (65), *admosphera* (70), junto a *admosfera* (23); todo eso está en perfecta armonía con la práctica del siglo XVIII, lo mismo que la alternancia de *j* con *x* o *g*: *dexar* (99, 102, etc.); *caxa* (6); *baxamos* (123) frente a *vajamos* (123); *traje* (15); *trage* (90), etc.; pero emplea constantemente *x* en la palabra *exercito* (99, etc.).

En cuanto al vocalismo, su lengua se caracteriza todavía por ciertos resabios de épocas anteriores y rasgos propios del habla popular, notorios sobre todo en la frecuente vacilación respecto del uso de las vocales átonas, como también se observa en destacados escritores contemporáneos de él. Así, Miranda emplea casi constantemente *u* en vez de *o*, en el vocablo *soportar* (66) y sus derivados: *suportado* (18); *suportarnos* (63); *suportable* (40); *insuportable* (17) y *suporte* (95). Por otra parte, prefiere los arcaicos *calorosisimo* (11) y *calorosa* (82); cambia *e* en *i* en *intrada* (18); y usa el arcaísmo, vivo todavía en el habla popular, *chiminea* (28), junto a *chimenea* (6); además, *e* en lugar de *i* en *demicion* (39), cambio que podría ser también confusión de prefijo: *de-/di*, lo mismo que *in-/en*, en el caso de *intrada* pues esos prefijos se influyen a menudo, unos con otros en el habla popular.

En el consonantismo advertimos también muy pocas peculiaridades que no sean comunes a la lengua de la época: pues formas como *admosfera* (70), con la *t* sonorizada por contacto con la *m* son muy corrientes hasta hoy día en la lengua popular de varios países hispanoamericanos.

En posición final, Miranda conserva la *m* etimológica en *edecam* (fr. *side de camp*) y en *rom* (= ron) (inglés *rum*). En la grafía *eclusa* (10) por *esclusa* se podría ver un indicio de que Miranda aspiraba o suprimía la *s* implosiva.

Sin embargo, parece ser más bien un simple *lapsus calami*, ya que en otros casos, similares no ocurre lo mismo (cp. por ej. *espezo exmero, expacioso*).

El grupo *sc* se reduce a *s* en los verbos *ascender* y *descender* . . ." comensamos á asender . . ." (52); ". . . descendimos á la Veta" (53).

Por otra parte, la adición de una *g* en palabras como *insignuacion* (34); *insignuaron* (97) y *Dragmaticas* (35), es producto de ultracorrección, pues el vulgo simplifica el grupo *-gn-*, pronunciándolo con pérdida de la primera consonante (*inorante, sinificar*, etc.). En el caso de *dragmático*, se trata probablemente de una acción asociativa (cruce con voces como pragmático?). Hay notoria ultracorrección en *conmodo* (6, 8, 13, etc.) por *comodo* y en *occeano* (103). Esta última forma se halla también en escritores de épocas anteriores. De esta misma índole será la forma *advitrario* (125) por *arbitrario*, en atención a que la equivalencia acústica *r-d*

opera, en general en el habla popular hispanoamericana, en sentido contrario: *aruierto-advuerto*.



Por lo que atañe a la morfología, podemos señalar algunos fenómenos que son característicos del habla popular hispanoamericana; varios de ellos son arcaísmos como, p. ej., *feé* (139). Emplea la voz *mar* indistintamente como femenino (4, 9, 12, etc.) o masculino (4, 9, 10, etc.).

El uso de la forma *qualesquiera* con valor de singular es un arcaísmo de uso constante en este escrito de Miranda y es común todavía en muchas hablas hispanoamericanas de hoy día.

El superlativo en *-ísimo*, lo intensifica aún más con la adición de un adverbio: "...le hacen sumamte, amabilísima (32).

Nuestro autor vacila a menudo en el empleo de ciertas formas verbales en que la lengua antigua admitía todavía dos formas paralelas. Así ocurren al lado de las contractas *ve* (54, etc.); *ven* (13, etc.) —el infinitivo es siempre *ver*, también *veese* (65); *veén* (121); *emprendi* (8) junto a *empreendi* (52) *empreendimos* (44), etc.; *sorprendidos* (14); por otra parte, de acuerdo con la pronunciación popular, escribe *se lé* (6); *lér* (12) junto a *leer* (94, etc.); *cré* (132); *posé* (13, etc.) junto a *poseé* (50). Miranda usa, además, algunas formas populares en *-iar*: me *pasie* (=paseé) (13); *emplie* (79), junto a *empleé* (13); o a la inversa en *-ear*, en: *rumeava* (34); *abultea* (7) en vez de *abultar*.

Luego no rehúsa el diptongo en *entriegan* (39); y, por otra parte, omite el diptongo en *manifestan* (19) y en *promoven* (85).

En el verbo *traer*, que aparece una vez como *trahir* (140) —como en nuevomejicano—, deshace el hiato en *trahia* (31) y vacila frecuentemente en las formas del pretérito, empleando a menudo las arcaicas con *-u-*: *trugeron* (9), *trujo* (24), *truge* (30, 42, etc.) junto a *traje* (15), *trage* (90), *traje* (51), *trajimos* (64).

En una ocasión emplea también el participio analógico *sorpreso*: "Prescot fue sorpreso..." (102) y el irregular *expulso*: "...fueron ...expulsos de su antigua Yglesia" (35).

Cierta influencia galicana podría verse en el uso de la preposición *a* en casos como "...unas casas que hai á las inmediaciones de..." (52); "...la agricultura que se ve á las inmediaciones..." (6, 7, etc.).

Muy pocas veces recurre a construcciones nominales en substitución de un simple verbo: "...tuvieron que *hacer fuga* para no

caer en manos del..." (35); "...tome *conosimiento* con Mr. Nash..." (5).



Ahora, pasando al vocabulario de estas anotaciones de Miranda, veremos que es precisamente ahí donde encontramos algunas curiosidades que nos parecen dignas de ser destacadas.

Desde luego, cualquier lector observará fácilmente un evidente influjo del inglés; pero antes de tratar este punto que merece un comentario más detenido, señalaremos algunas otras peculiaridades léxicas.

Son muy escasas las voces propiamente americanas, o sea indígenas, que pueden recogerse en las páginas de este diario de viaje. Cuando Miranda anota los productos de la agricultura norteamericana de ciertas regiones que él tuvo ocasión de visitar, menciona, además del maíz —escrito en general *mais* (6, 7, etc.)—, también la papa que él llama *batata* (6, 7, etc.) usando la forma antillana; pues no creemos que él se refiera únicamente a las papas dulces, "sweet potatoes", que aquí llamamos *camote*.

Respecto de vocablos de origen español, nos parece de interés señalar aquí el uso de la voz *cochino* para designar el animal muerto o su carne para el consumo, con lo cual el autor revela su procedencia venezolana. Así dice: "...huvo un *Barbecue* (esto es un cochino asado)..." (6). En otra ocasión emplea *puerco* (123); pero no usa ni *chancho* ni *cerdo*.

Apuntamos en seguida otras voces que caracterizan la lengua de Miranda.

I. SUSTANTIVOS:

adustividad (= adustividad) f. seriedad, rigidez.

Es un derivado de *adustivo*, y éste de *adusto* 'serio, austero'; Aragón y Venezuela. terco, tieso.

"...fatigado á la verdad... de la adustiridad (sic) de dho. general..." (92).

baratez f. baratura.

Es cubanismo que refleja la influencia de la estada de Miranda en La Habana.

carruageria f.: forma o estructura de los carruajes.

M. Alonso (EdI) registra la voz *carruajeria* como americanis-

mo, asignándole el significado de 'oficio de hacer carruajes'. Del texto que citamos a continuación se desprende, sin embargo, que Miranda usó esta palabra con el sentido de 'construcción o forma de los carruajes' o simplemente, como colectivo equivalente a 'carruajes'.

"A fines de diciembre ia comensó a Caer tanta nieve, qe. en las Calles de la Ciudad, y Caminos circunvecinos avia mas de dos pies en la superficie; con cuiá sircunstancia toda la Carruageria se altera, y en lugar de la rueda se usa el *patin*, llamole así, porqe. el efecto del Sledge sobre la nieve, y el hielo no es otro que el que resulta quando una persona corre sobre Patines - en el Campo, en la Ciudad, y por todas partes no se ven mas que Sledges; ..." (40).

feriage (de feria) m. Cantidad de dinero que debe pagarse por un servicio prestado en un día feriado (domingo):

"...obligando al Cochero, y á nosotros á pagar feriage doble" (130).

fundatrix (=fundatriz) f.: fundadora.

Es voz formada a semejanza de (*emperador* -) *emperatriz*.

"... the Shakers, á 9 millas de Albany, su fundatrix *mrs. Lee* una Prostituta que pasó á America con el Exercito de Burgoyne ..." (72).

propartida (de *pro*, antes y *partida*) f.: tiempo que antecede inmediatamente a la partida.

M. Alonso (EdI) indica como única —probablemente primera— documentación al Dicc. de Salvá (1879). Pero, según se ve por el diario de viaje de Miranda, el vocablo tenía uso ya un siglo antes.

"... varias Cartas de recomendacion conque me favorecio á mi propartida me sirvieron de introduccion ..." (21).

2. ADJETIVOS:

defensable: defendible.

Es voz anticuada hoy día, pero usada en los siglos xvii y xviii, figura todavía en la 9ª ed. del DRAE (1837) ('lo que se puede defender').

"... todo el terreno que sigue desde estas fortificaciones acia new-York, es sumamte. defensable..." (53).

inconocido: desconocido.

Es un arcaísmo del siglo xvi.

"... un sugeto inconocido ..." (92).

pescatrix (=pescatriz): relativa a la pesca.

Formación análoga a la de *fundatrix* (v. arriba).

"... vimos por todas partes una multitud de tendereros llenos de Pescado que se estava secando, y no es poca adición a la Scena *pescatrix* que representa el dho Lugár." (138).

superannuado: muy viejo.

Compuesto de *super-*, 'grado sumo' + *anuado*, 'cargado de años, añoso'.

Miranda emplea también una vez el adjetivo *húmido*, hoy sólo de uso poético, por *húmedo*:

"... parage humido y llano..." (23).

y, en otra ocasión, dice *vivente* (=viviente), donde la lengua actual usa *vivo*:

"... es cosa por cierto extraordinaria que no haia una Cathedra siquiera de las Lenguas viventes..." (123).

3. VERBOS:

ajornar t.: fijar, concertar.

Derivado de *jornada*.

"... se ajorno la asamblea para el día siguiente." (134).

apaquetar t.: empaquetar.

"... y sobre el mismo tinglado... va apaquetado el heno... (94).



Los galicismos que se hallan en las páginas de este "Diario" son muy escasos.

Entre los sustantivos advertimos solamente algunos términos técnicos militares:

abatis m. Obstáculo artificial formado por árboles cortados.

Del francés *abattis* (de *abattre*, *abatir*, derribar): 'montón de árboles cortados'.

De ahí, por extensión, en el lenguaje militar, 'obstacle artificiel formé d'arbres abattus, de branchages' (Petit Robert).

El Diccionario Enciclopédico Abreviado de Espasa-Calpe, t. 1, Madrid 1954, se limita a decir que la voz es término militar, propio de la fortificación y galicismo por *tala*.

"... tomó un crecido número de esclavos, hizo *abatir* todos los

árboles por un considerable espacio . . . y de este modo formó un abatis de casi dos millas de largo y media de ancho . . .”(18).

aproche m.: aproximación; en particular: (primer) intento de ataque. Del francés *approche* f. ‘acción de aproximar o aproximarse’. Con este mismo significado la voz francesa pasó al inglés *approach*.

Hoy, se usa este término, en la lengua española, principalmente en plural, como voz del lenguaje militar con el siguiente sentido, según el léxico oficial: “Conjunto de trabajos que van haciendo los que atacan una plaza para acercarse a batirla, como son las trincheras, paralelas, baterías, minas, etc. también en inglés se emplea el plural como término militar con el significado señalado para el castellano.

Miranda le da siempre forma de singular:

“... marcharon al enemigo con la presuncion de que al aproche abandonarian el puesto y huirian . . .” (122).

“... los evacuaron los avitantes á su aproche . . .” (94).

ADJETIVOS.

remaricable: notable, digno de nota.

Del fr. *remarquable*.

Es un galicismo de frecuente uso en el *Diario* de Miranda, aunque en este caso, no se puede descartar totalmente la influencia del inglés *remarkable*.

“... su Caracter, providad, y edad son remarcables . . .” (6, 16, 17, etc.).

En algunas ocasiones, Miranda recurre a la expresion francesa misma; así cuando habla de una fiesta que terminó con la quema de “algunos barriles vacíos por modo de *feu-de-joy*” (6), o sea, ‘una fogata en señal de regocijo’, donde tal vez influido por el inglés, escribe *joy* en lugar de *joie*. En otro pasaje, se vale de la locución *sans facon*, que él anota como *sens facon* (38).

También emplea el vocablo *role*, omitiendo el acento circunflejo: “... el primer año de Casadas juegan el role ó *Papel* de Amantes . . . (5).

“... hace el role de un Subalterno . . . (34).

Como se ve, aplica el giro francés *jouer un role* en traducción literal de “jugar el rol”, al lado de “hacer el rol”.

Si Miranda hace poco alarde de sus conocimientos de la lengua francesa, no puede decirse lo mismo por lo que respecta a la lengua

inglesa, pues a cada paso tropezamos con algún vocablo o giro inglés en estas anotaciones, y es comprensible que se deslizaran ciertos elementos extranjeros a su propia lengua, dada la premura con que, a veces, tendrá que haber hecho sus apuntes.

Antes de emprender el viaje a Estados Unidos, Miranda ya había estudiado el inglés y debe de haberlo hablado con alguna soltura, en vista de que, desde los primeros momentos de su llegada a ese país, estuvo en condiciones de sostener con gente de muy distintos niveles sociales, una conversación corriente sobre los más variados temas. Esto no quiere decir que sus conocimientos hubiesen sido sorprendentes. Aunque el Dr. Robertson declara que "his English orthography was better than that of an untutored Spaniard. . .". (Introduction, p. 35) ésta es, en general, tan deficiente como la de su propio idioma. Así escribe indistintamente *steple* (83) o *steeple* (99, 111); *mobe* (98) o *mobs* (22); *Wharffs* (12) o *Wharves* (115); *meting-house* (80) o *metin-houses* (88), *Quaker-meeting* (36); *Chorche* (88) por *church*; *bots* (9) por *boats*; *tostes* (40) por *toasts*, *tenn-works* (81) por *tan*, etc. Suponiendo tal vez que un futuro lector de su *Diario* ignorara el inglés.

Miranda agrega, en la mayoría de los casos, pero no siempre, la traducción castellana a las palabras inglesas y, en general, en forma correcta. A veces da la mera traducción, como en el caso siguiente: "...me embarqué en un bote que llaman paquete. . . (91). La redacción de esta frase es evidentemente poco feliz; pues lo que Miranda quiso decir es: ...me embarqué en un bote que llaman packet, vale decir paquete. . . J. Corominas (BDELIC, 1961) atestigua *paquete* por 'paquebote', a partir del año 1842 y dice que es adaptación oral del inglés *packboat* [léase: *packetboat*]. Como se ve, la voz *paquete*, en la acepción de *paquebote*, ha de datarse, por lo menos, en unos 58 años antes, ya que Miranda la usa ya en 1784.

A continuación van unas breves glosas referentes a versiones españolas de ciertos términos ingleses que ocurren en el diario de nuestro autor. La voz *steeple* la traduce Miranda, las más veces simplemente por 'torre' (83, 88, 99, etc.); pero una vez también de manera más acertada como 'campanario' (111), a no ser que las otras iglesias no hayan tenido campanas.

Por *light-house* 'faro', dice Miranda 'casa de la Linterna' (26) o simplemente 'la linterna' (98) y por *orchard* 'huerta' (de árboles frutales) pone una vez 'jardín frutal' (6) y otra vez por el plural *orchards*, sencillamente 'árboles frutales' (129). En el primer caso, tuvo, sin duda, presente la palabra femenina 'huerta', pues habla de "árboles frutales que forman una extensiva Orchard" (Jardín frutal) (6).

A *tostes* (= *toasts*) (40) 'brindis' le da como equivalente *saludes* (sic) y traduce *sledge* 'trineo' con *patín*, pues, como él dice, "...A

finés de Diciembre ya comensó a Caer tanta nieve, qe en las calles de la Ciudad, y Caminos circunvecinos avia mas de dos pies —en la superficie—; con cuiá circunstancia toda la Carruageria se altera, y en lugar de la *rueda* se usa el patin; llámole así, porque el efecto del *sledge* sobre la nieve, y el hielo no es otro que el que resulta quando una persona corre sobre Patines—” —(40). Por otra parte, traduce *Post-House* (23) ‘hospital’ por *Casa de la Salud*.

Durante su estada en Newberne, en Carolina del Norte, el 17 de junio de 1783 hubo en el campo una fiesta para celebrar la suspensión de las acciones bélicas con Inglaterra y a propósito de ésto Miranda dice que “por remate de fiesta á eso de la una del dia hubo un *Barbecue* (esto es un cochino asado) . . .” (6).

Esta fiesta campestre al uso de los norteamericanos, la define Georg Friederici (*Amerikanistisches Wörterbuch*, p. 79) como “A large social entertainment, usually in the open air, at which animals are roasted whole and other provisions and drinks liberally provided” y cita como primer testimonio literario, un pasaje de un libro francés de viajes del Bossu del año de 1777 y luego otro del siglo XIX. Las características de la fiesta que señala Friederici coinciden completamente con la descripción que hace Miranda, cuyo diario de viaje seguramente desconocía.

La voz *barbecue* significa hoy, en general, en el uso angloamericano “animal asado entero”; y corresponde a la palabra *barbacoa*, o más bien a la forma portuguesa *barbacúa* que el DRAE indica como variante de *barbacoa*. Se trata, probablemente de un vocablo antillano (arahuaco), cuyo uso en castellano se comprueba ya en el siglo XVI. El léxico oficial anota como 6ª acepción de este americanismo el uso mexicano “Conjunto de palos de madera verde puestos sobre un hueco, a manera de parrilla, que usan los indios para sacar carne”, y como 7ª y última acepción: “Carne asada de este modo”, la que corresponde al angloamericano *barbecue*. Miranda, al parecer, no se dio cuenta de la relación que tiene esta voz con el indigenismo *barbacoa*.

En otro pasaje, en que se refiere a los productos que se obtienen de la ballena, menciona, además del aceite, el *esperma-city* (sic) (96) —quiso decir: *spermaceti*, voz italiana, cuya terminación él asimiló de oído erróneamente al inglés *city*, pues la palabra italiana es un compuesto de *sperma* ‘esperma’ y *ceti* (del término anticuado *cete* o *ceto* ‘ballena’, de donde el derivado culto *cetáceo*).

En otras ocasiones, Miranda adapta por comodidad la voz inglesa al castellano, como por ejemplo, cuando usa la forma *taxas* con el significado de ‘impuestos’, ‘contribuciones’, tomado del inglés *taxes*: “. . .de una pequeña porción de ellas (= tierras) sacan con qué mantener sus crecidas familias, pagar fuertes *taxas*, y vivir con comodidad y gusto. . .” (129). El autor, a veces, se da cuenta de que está

empleando un anglicismo, por eso subrayó, en este pasaje, la palabra *taxas*, para advertir al lector; en otros casos no lo hace (125). En algunas oportunidades, altera M. el vocalismo español; así cuando pone por influencia inglesa *punche* (79, 87, 88) en vez de *ponche* (92).

A los hombres de la secta de los *quáqueros* o *cuákeros* (del inglés *quaker*) los llama *quakaros*, y a las mujeres *quakaras*:

"...dos hermanos —Quakaros" (9); "...las Quakaras miss Susan y Rebeca Morris..." (39); e inventó un adjetivo *quakerico*: "...hambas he sufrido semejante incomodidad por calor, chinches y mosquitos que la que pase estos dos días de investigación quakerica—" (10).

Finalmente, cuando no se acuerda, en el preciso momento del vocablo justo o cuando lo supone conocido por el lector por haberlo explicado con anterioridad o lo aclara en otra ocasión, usa sencillamente la voz inglesa. Así deja sin traducir, por ejemplo, *thaw* 'deshielo': "...los caminos aunque cubiertos de nieve se ponían intran-sitables con las frecuentes *Thawe*..." (51); lo mismo ocurre con *snow-storm* 'nevada': "...a causa de un *Snow-Storme* que cubrió de nieves todos los Caminos..." (52). De la misma manera procede en los semejantes casos:

bill: 'cuenta': "...pagué mi Bill por la noche..." (97).

cheer 'vítore': "...daba sus tres Cheers..." (40).

farmer 'granjero, agricultor': "...uno de los más principales *Farmers* del (Estado)" (6).

ferry-boat 'balsa, barca': "...nos embarcamos en el *ferry-boat*..." (56).

ferry: "...pasé el *ferry* una milla mas arriva..." (70, etc.).

fishing-party 'excursión de pesca': "...*Chester* se fue á atender el recaudo de su Cosecha, y el joven to a *fishing-party*" (52).

grant 'gracia': "Presidente de la Universidad de Cambridge (recibe) por *grant*..." (126).

grog 'grog, bebida alcohólica': "...vevimos un vaso de *grogue* (sic)... (100).

half-moon: 'media luna': "...sitio que llaman the *half-moon* (porque forma el Río justamente esta figura en aquel distrito" (70).

meadow 'prado': "...tome un paseo... sobre the *medows* (sic) que llaman..." (81).

news-paper 'diario': "News paper a la semana 1" (131).

parlo(u)r 'salón': "...nos conduxo al Parlor..." (113).

punch 'ponche': "...para hechar otro trago de Punche..." (79, etc.).
Una sola vez emplea la forma castellana *ponche* (92).

saddler 'talabartero': "...se llama *Silliman* es *sadler* (sic) de profesión (90), nota.

sledge 'trineo': "...tomamos el *Sledge* y hicimos..." (54).

stage-coache 'diligencia': "...tome el *Stage-Coche*..." (139).

stage (id.): "...tome el *Stage* que es un coche regular con 4 caballos..." (113).

De este modo, el lector observará en múltiples ocasiones la influencia del inglés sobre el lenguaje de Miranda.

A veces, adapta una voz española a la estructura inglesa, como sucede en el caso de *retrinceramiento* (71) por "atrincheramiento" y *retrincerar* (71) en vez de "atrincherar", por influjo del inglés *retrenchment* y *retrench*, respectivamente.

Una castellanización a medias representa la forma *shilines* (37); la actual *chelin* sólo apareció entre 1765 y 1783, según el BDEL.

También se comprueban verdaderos "calcos". En vez de decir "dar un paseo", escribe, por lo menos cinco veces, *tomar un paseo*: "...tomamos un buen paseo..." (68, 69, 81, etc.), expresión que está calcada evidentemente sobre el giro inglés *take a walk*.

Otra frase que revela origen inglés es la de *hacer o escribir una apología* "por disculparse", pues recuerda claramente el inglés *to make an apology*: "...y io huve de hacer mi apología." (14); "...quedamos en hir a la Yglesia al día siguiente..."; "pº. aviendo llegado el *Stage* a las 9 y informandome que partia al siguiente día temprano, les escrivi una apología..." (129).

Verdaderos anglicismos hallamos en los siguientes casos:

costume m. 'traje, vestuario'. Del ingl. *costume* 'traje', 'indumentaria'.
"...la Estatua de Pitt... su tamaño del natural, y el *costume* romano (extraña idea)..." (17).

exercion f. 'esfuerzo'; del ingl. *exertion* 'esfuerzo'.
"...véase aquí una *exercion* de la industria y del espíritu humano:" (96).

papel m. 'diario': del ingl. *paper* (newspaper)
"...autor del *Papel* periódico intitulado the *Philadelphª*. *Farmer*..." (39).

perquisitos m.pl. 'gajes, regalías'; del ingl. *perquisites* 'gajes, propinas'.
"...aunque con todos sus *perquisitos* llegará su renta a c. 4000..." (126).

phísico m. 'médico'; del ingl. *physician* 'médico'

"...los Phísicos han hecho una observación bastante singular que es, que si en esta sosen (sic) se muda de aire (esto es que los que viven en la Campaña vienen á la Ciudad, ó los de la Ciudad pasan a la Campaña irremisiblemente ataca la fiebre..." (23).

prospecto m. vista, paranorama, del ingl. *prospect*

"...dá el comando de un prospecto de mas de 12 millas... (6);
"...desde donde se descubre un Prospecto sumamte. agradable y hermoso..." (81).

Según Joan Corominas BDEL (1961), la voz *prospecto* está atestiguada, en castellano desde el año 1843, tomada del lat. *prospectus* 'acción de considerar algo'. Como vemos, su uso es muy anterior a esa fecha, pero no con el significado actual, 'exposición o anuncio breve que se hace al público sobre una obra. escrito, espectáculo, mercancía, etc.', sino con el del inglés *prospect* 'vista, escena, perspectiva, panorama, paisaje'.

soson (= season) f. estación (del año); del ingl. *season*

"...si en esta soson se muda de aire..." (23).

vegetables m. pl. 'verduras, hortalizas', del ingl. *vegetables*. En el DRAE de 1970 aparece todavía el adj. '*vegetable*', lo que vegeta, que podía usarse también como sustantivo masc.

"...pescado, ostras, y algunos vegetables que cogen en unos pequeños jardines..." (3, 11, 44, 50).

hospitable adj. 'hospitalario'; del ingl. *hospitable*

"...las gentes aquí son hurañas y no "mu (y) hospitable..." (38);

"...cuiá muger y familia es sumamte. agradable y hospitable (81).

Miranda se valió del anglicismo en vez de *hospitalicio* (Dicc. Salvá, 1879).

En muchas ocasiones, nuestro autor provee una palabra inglesa de un artículo español, empleando, en tales casos, el género que corresponde a la voz española a cuyo concepto él asocia el término inglés. Así dice, por ejemplo:

el costume (17, 35); cast. el traje,
el ferry (boat) (56, 70): el bote,
el meting-house (80): el templo,
el Parlor (113): el recibo,
el Sledge (40, 54, etc.): el trineo, el patín.
el Stage (113, etc.): el coche,
el Steeple (99): el campanario,
los Wharffs (12): los muelles,

un Snow-Storme (52) : un temporal de nieve,
un Swamp (8) : un pantano,

frente a:

las fences (81) : las cercas,
las huts (55) : las chozas,
las Thaws (51) : las desheladuras,
una Orchard (6) : una huerta.

Miranda le asigna género masculino a *ferry*, aunque da como equivalente la *barca* (8), pero habrá tenido *in mente* el sustantivo *bote*; por otra parte, dice las *thaws*, 'los deshielos', a no ser que haya tenido presente la voz ahora anticuada *desheladura*.

Estas observaciones, creemos, demuestran que la visita de F. de Miranda a los Estados Unidos produjo en el joven viajero tan profunda impresión en todos los aspectos, tanto materiales como espirituales, que logró incluso alterar, en cierta medida, su lengua materna en el breve lapso de un año, poblándola de una apreciable cantidad de anglicismos. Ahora, nos queda la tarea de estudiar la lengua de F. de Miranda en sus escritos anteriores a su viaje a Estados Unidos, así como en los posteriores a él, a fin de poder apreciar, en su verdadero alcance, la influencia de los elementos ingleses sobre su habla.